

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

H-A
25224

CREACION

DE UNA

NUEVA BIBLIOTECA NACIONAL

PENSAMIENTO

DE

JOSÉ A. TAVOLARA.



MONTEVIDEO

Imp. á vapor de *El Telégrafo Marítimo*, Piedras 59.

1873.

25224

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

CREACION

DE UNA

NUEVA BIBLIOTECA NACIONAL

PENSAMIENTO

DE

JOSÉ A. TAVOLARA



MONTEVIDEO

imp. á vapor de *El Telégrafo Marítimo*, Piedras 59.

1873.

1878 - Junio 1.

c.c. p. la Secretaria

las generaciones que las sucedan, las recuerden con gratitud y entusiasmo.

El espíritu positivista y ruin, podrá haber dominado á la humanidad en algunos momentos de su historia, como el vértigo puede trastornar al hombre en algunos instantes de su vida.

Pero los seres individuales y colectivos, salvos esos cortos eclipses de la razon, tienden invenciblemente á realizar las aspiraciones del pasado, y á señalar puntos confusos que pueden ser verdades del porvenir.

Nuestra BIBLIOTECA NACIONAL, es hoy insuficiente para llenar el elevado objeto á que se destina, tanto por el reducido número de obras que posee, como por la estrechez del salon en donde están colocadas.

En los pueblos regidos por las formas democráticas, pídesese poco al Gobierno, pero entre nosotros debe pedirsele menos, en razon de los muchos y apremiantes compromisos pecuniarios, que tiene que satisfacer.

Son excelentes sus deseos para dotar al país de una BIBLIOTECA PÚBLICA, pero los escasos recursos de que dispone, no le permiten realizarlos.

En tal situacion, y en la creencia de que puedo obtener de mi país, los recursos para levantar un edificio adecuado al objeto; y pensando, que esta idea ha de merecer una ACEPTACION UNÁNIME, no vacilo en pedir á MIS COMPATRIOTAS, y á todos los hombres que se interesen por el adelanto de este bello país, su cooperacion decidida, cuya forma no es difícil determinar.

Si todos nuestros hermanos comprenden la alteza del pensamiento, y franca y decididamente se empeñan en llevarlo á un feliz desenlace; si cada uno dentro del circulo de sus relaciones amistosas, se hace eco de esa idea, y coopera á realizarla, hemos de ver pronto en esta República el signo mas característico y esencial de los pueblos civilizados:

Una gran BIBLIOTECA PÚBLICA.

La cuota de *un peso* por cada habitante, no es excesiva; y satisface cumplidamente el propósito espresado.

Para los pueblos del interior se nombrarán comisionados recaudadores, cuyos fondos con los que se recolecten en la capital, serán depositados en la Junta de Crédito Público ó en un Banco.

Espero de MIS COMPATRIOTAS, la proteccion que merece este pensamiento.

Pido á todos, lo que á todos sin escepcion conviene.

Y busco en ese concurso general, *honra* y *provecho* para el país.

JOSÉ A. TAVOLARA.

Montevideo, Agosto 25 de 1873.



BIBLIOTECA NACIONAL.

Montevideo, Agosto 25 de 1873.

Estimado compatriota:

Por el adjunto manifiesto se enterará vd. que trato de crear una *Biblioteca Pública*, que pueda satisfacer las necesidades de actualidad.

El estado de cultura que ha alcanzado nuestro país, hace cada día mas necesario un establecimiento de esta clase que esté á la altura de los mejores de Europa; y por lo tanto no se ocultará á su ilustracion, los grandes servicios que prestaría á la sociedad.

En su consecuencia, y creyendo que la idea ha de merecer su aceptacion, me tomo la libertad de rogarle se sirva cooperar dentro del círculo de sus relaciones, en pró de tan noble idea.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerle las seguridades de toda mi consideracion.

JOSÉ A. TAVOLARA.

Señor Doctor Don Angel Floro Costa—Buenos Aires.



BIBLIOTECA NACIONAL.

Montevideo, Agosto 25 de 1873.

Muy Señor mio y amigo:

Me dirijo á vd. adjuntándole un manifiesto que acabo de publicar para la creacion en nuestro pais, de nna BIBLIOTECA PÚBLICA que nos haga honor.

Vd. comprenderá perfectamente la magnitud de esa empresa, y lo útil y necesaria que es su realizacion.

Por lo tanto, espero de su patriotismo se sirva cooperar en pró de ese pensamiento que llegará á ser un título de gloria para nuestra pàtria.

Solicito de la bondad de vd. que nombre en esa localidad y en todas las demás de su dependencia, á una ó mas personas que le merezcan toda su confianza, para recaudar los fondos que ese Departamento tenga á bien donar con destino al espresado objeto.

Confianto en que vd. interpondrá su influencia para el buen exito de la idea, salúdole con toda consideracion y respeto.

JOSÉ A. TAVOLARA.

Señor Comandante Don Luis Eduardo Perez, Gefe Político del Departamento del Durazno.



BIBLIOTECA NACIONAL.

Montevideo, Setiembre 3 de 1873.

Estimado compatriota:

Estoy altamente satisfecho de la aceptacion unánime que ha merecido de la prensa, el proyecto que propuse para la creacion de una nueva BIBLIOTECA PÚBLICA, que satisfaga las apremiantes necesidades de nuestro creciente desarrollo.

Muchas personas distinguidas, entre las que figuran varios extranjeros, me han manifestado la mas completa aprobacion á mi idea, y quieren contribuir con cuotas mas elevadas que la establecida de *un peso*.

En su consecuencia, y para el mejor éxito no se limita la buena voluntad de aquellas personas que por su posicion desahogada quieran suscribir una cantidad superior.

Y una vez realizada la Biblioteca, se publicarán en un libro los nombres de todos los contribuyentes con espresion de lo que hayan donado.

En esa publicacion se insertarán todas las opiniones que se viertan respecto de mi idea, asi como tambien las notas que se cambien con las personas que cooperen en el círculo de sus relaciones, para llevar adelante la empresa.

Este libro, perfectamente encuadernado, formará parte de la Biblioteca, á fin de que consten en todo tiempo los nombres de los contribuyentes á realizar tan notabilísimo adelanto.

Y asi como hoy leemos con placer los nombres de los compatriotas que firmaron nuestra ley fundamental, las generaciones que nos sucedan sentirán igual satisfaccion en conocer los nombres de los amantes del progreso, que levantan un palacio á los esfuerzos intelectuales de todos los siglos.

Participándole que voy inmediatamente á proceder á la

realizacion de esa grande obra que honra mucho á los hombres públicos, á los capitalistas, comerciantes, propietarios, en una palabra, al pueblo todo, le renuevo las seguridades de mi mas alta consideracion.

JOSÉ A. TAVOLARA.

Señor Doctor Don Angel Floro Costa—Buenos Aires.



CUATRO PALABRAS MAS.

Cuando me decidí á participar al público mi idea de fundar una gran BIBLIOTECA por medio de una suscripcion general, conté siempre con la decidida cooperacion de los extranjeros de todas las nacionalidades que residen en el país.

Los extranjeros que llegan á nuestras playas, muchos son inteligentes é ilustrados, y como los hombres cultos encuentran satisfaccion en contribuir á toda obra útil y civilizada, conté con ellos ofreciéndoles la participacion que cada uno quisiera voluntariamente aceptar.

Nuestras libres instituciones nos enseñan á ver en cada extranjero un hermano que viene á compartir con nosotros los derechos y los deberes sociales; y porque la esperiencia acredita que á un extranjero le bastan tres ó cuatro años de residencia en el país para quererlo é interesarse en sus adelantos.

Por otra parte, el establecimiento de una Biblioteca que ha de ser útil á todos, *todos deben tener la gloria de contribuir á su fundacion.*

Ya esta idea la espresé en el manifiesto que ha visto la luz pública.

Es de justicia consignar aquí, que mi idea ha tenido entre los extranjeros una aceptacion entusiasta, que me es altamente satisfactoria, porque esto confirma una vez mas, el cariño que profesan á mi país.

Asi pues, yo espero de todos aquellos que tengan mas influencia entre sus compatriotas, que trabajarán para la realizacion de tan útil establecimiento.

Y les ruego me entreguen tambien las listas en donde se espresen los nombres y las cantidades con que cada uno ha-

ya contribuido, para la formacion é impresion del libro que se titulará *Los fundadores de la Biblioteca Nacional de la República Oriental del Uruguay*.

JOSÉ A. TAVOLARA.

Montevideo, Setiembre 11 de 1873.



A LOS DIARIOS DEL LITORAL

Conforme lo esperaba, los diarios del litoral, de todos los colores políticos, han saludado con entusiasmo el proyecto de creacion de una nueva *Biblioteca Nacional* que sometí á la consideracion pública.

Agradezco con toda mi alma los honrosos conceptos que dedican á la idea, al participarla á sus lectores.

Esta aceptacion general me obliga á rogarles esciten la opinion pública de sus departamentos en favor de la realizacion del proyecto en cuestion.

Pueden ausiliar poderosamente á las comisiones ó personas que ya se ocupan de recaudar fondos, porque su palabra tiene siempre influencia en la multitud, á fin de que la esplendidez de los resultados corresponda á la importancia de la idea.

Si consigo—como es de esperar,—la terminacion de esta empresa, la gloria es de todos los que contribuyan á llevarla á cabo; y sus nombres figurarán en un libro impreso, con el título de *Fundadores de la Biblioteca Nacional*, para que en todo tiempo se sepan los nombres de las personas que legan á la posteridad un testimonio elocuente de su amor á la civilizacion y á la patria.

JOSÉ A. TAVOLARA.

Montevideo, Setiembre 25 de 1873.

Buenos Aires, Octubre 10 de 1873.

Apreciable compatriota:

Recibí su circular fecha 25 de Agosto último, á la que contesto con algun retardo por no habermelo permitido hacer antes mis ocupaciones.

Me ha sido muy satisfactorio leer su manifiesto, en el que vd. solicita la cooperacion de sus conciudadanos para que le ayuden á crear una Biblioteca Pública que pueda llenar las necesidades de la actualidad.

Su pensamiento no puede ser mas oportuno, mas útil, ni mas patriótico.

En materia de establecimientos de educacion, como de ciencia, sean ellos universidades, colegios ó bibliotecas, todo está por crearse aun entre nosotros.

Y es verdaderamente sensible el contraste que ofrecen en nuestro país, sus bellos paseos, sus magníficas quintas, las primeras del Río de la Plata, y otros mil adelantos materiales que llaman con justa razon la atencion del visitante extranjero, con la carencia absoluta de todos aquellos elementos indispensables del saber, que otros países americanos, menos ricos que el nuestro, se han apresurado á erijir en su seno por do quiera.

Estamos en esto ¡oh vergüenza! pero fuerza es decirlo para que la fibra del patriotismo reaccione sobre la presuncion y el abandono, algo mas atrás que la Rioja, que Catamarca, que San Luis, que Santiago, casi al nivel de Bolivia, que, como nosotros, engolfada en luchas civiles vergonzosas, apenas si cuenta en su seno con caminos y viaductos para comunicar sus poblaciones entre si.

No hay una sola capital de Provincia de la República Argentina, que no esté dotada de un gran colejo, donde se dispensa la instruccion secundaria, y una biblioteca, formada en su mayor parte de obras modernas descojias.

A este respecto, prescindiendo de las demás virtudes cívicas y condiciones políticas del candidato, siempre tendrá este país que recordar con aplauso los esfuerzos del joven ministro de instrucción pública, doctor Avellaneda, que tan admirablemente ha sabido secundar la política reformadora del gran educacionista sud-americano que hoy preside sus destinos.

Yo quisiera que todos mis compatriotas pudieran hojear, como yo lo hago en este momento, la última Memoria del ministerio de culto, en donde están condensados en cuadros sucintos, todos los adelantos que en cinco años ha realizado este país en materia de instrucción y establecimientos científicos.

Dejemos hablar a las cifras.

Se han distribuido en el solo año 1872 entre las provincias 81.255 libros, que cuestan 26.351 \$ fts., en los que no se cuenta una fuerte partida para útiles de colejos é instrumentos de física y química.

Hay en toda la República 120 bibliotecas públicas, incluso las que tienen los colejos.

De estas hay algunas que son de importancia por el número de sus volúmenes y selección de sus obras.

La de la Universidad de Córdoba, tiene... 4.728 vols.

La del Colejo de Buenos Aires..... 2.940 «

La del Uruguay..... 2.390 «

La de San Juan..... 1.300 «

La de Corrientes..... 1.300 «

La de Mendoza..... 2.220 «

La de Tucuman..... 1.984 «

En Buenos Aires existe además la bibliote-

ca de la Universidad, con cerca de..... 3.000 «

Y la Biblioteca Pública del Estado, con... 28.000 «

Esta última se compone de seis grandes salas, regularmente acondicionadas, acaso con menos lujo que lo que yo recuerdo lo está nuestra Biblioteca, pero hay en ella, según se vé de la cifra apuntada, acaso tres veces mas volúmenes que en la nuestra.

Todas estas cifras dicen algo, y prueban cuando menos, que los hombres públicos de este país han empezado desde tiempo atrás á preocuparse de dar el alimento del espíritu á las nuevas generaciones que vienen á la vida y á cuyas manos han de pasar en días, no lejanos, los destinos del país.

Sobre todo, observo un movimiento regenerador y provechoso, que me permito apuntar á vd., porque creo que en esta vía no podemos ni debemos nosotros quedar atrás de la República Argentina.

La difusión de libros sobre ciencias naturales es prodigiosa desde algunos años acá, y puede asegurarse que ella está en una proporción relativamente mayor que el de las otras ciencias.

Este movimiento que trasciende hasta en el comercio de librerías, responde al nuevo género de educación científica que se da á la juventud, absolutamente ignorante hace algunos años, de todo lo que no fuese algo de humanidades y derecho ó teología.

Nótase este fenómeno de una manera sensible en la fisonomía que presenta, por ejemplo, la Biblioteca Pública de la Provincia con las bibliotecas del Colegio Nacional y Universidad y la de los colegios de las Provincias.

En la primera, hay dos ó tres salas de obras de *casuística*, algo de historia y viajes, muchas de ellas de ahora cincuenta y cien años atrás; bastantes de derecho, en que campean los folios y pergaminos; poco ó casi nada de historia natural, y una que otra de economía política.

En la biblioteca del Colegio Nacional sucede lo contrario: apenas si se divisa un pergamino; en cambio, hay abundancia de autores modernos, y las ciencias naturales modernas tienen en ella una espléndida dotación.

Hoy que trata vd. de crear una Biblioteca en grande escala y que para ello pide ayuda á sus compatriotas, es de esperarse que su reconocido tino y práctica no pierdan de vista estos hechos trascendentales.

Si bien las grandes Bibliotecas Nacionales deben tener

algo de *museos bibliográficos*, donde los hombres de estudio encuentren apilados esos grandes monumentos del saber, que nos ha legado el pasado y que no desdeña de consultar la misma ciencia moderna, bueno es que á esa munificencia histórica no se sacrifiquen adquisiciones mas valiosas, como son las que atesora la ciencia del presente, que tiene que ser por muchos años la base de la ciencia del porvenir.

Nuestra Biblioteca Nacional necesita enriquecerse, sobre todo, de dos cosas: de obras y documentos de historia patria, y de obras de ciencias naturales; y á este respecto es necesario que el patriotismo no se limite á un simple óbolo pecuniario: necesitamos reponer las fuentes exhaustas de nuestro archivo histórico nacional, y esto solo puede alcanzarse por las donaciones particulares.

La mayor parte de los documentos de nuestra historia, están diseminados en manos particulares, que hacen de su posesion, objeto de ambiciones y vanidad, cuando no de lucro futuro.

Estoy lejos de censurar á los que, de un modo ú otro, llevados de la pasion del coleccionista, han conseguido, á fuerza de constancia, de ingeniosas pesquisas y aun de sacrificios pecuniarios, reunir un caudal de ellos.

Estos, sin pensarlo, han hecho un señalado y meritorio servicio al pais, salvando como los Benedictinos de la edad media, siquiera no sea mas que por curiosidad histórica, esos antecedentes preciosos de nuestra historia nacional, que han de servir para reconstituirla.

Estos documentos deben volver á la Biblioteca Nacional, de donde no volverán á salir conservándose allí como un depósito sagrado bajo la custodia del bibliotecario y la vijilancia de todo un pueblo.

Es á la Biblioteca Pública, donde nuestros compatriotas deben apresurarse á donar sus colecciones particulares, las que, como un acto de justicia y merecida compensacion patriótica, deben conservar sus nombres.

Esde ese modo, que en todos los paises se han formado

las mas grandes bibliotecas como los museos—mas que el esfuerzo de los gobiernos, es el patriotismo de los ciudadanos los que han contribuido á formarlas.

Visitando el Museo y Bibliotecas de Buenos Aires he tenido ocasion de ver valiosas colecciones de monedas, donadas por filántropos ingleses. He tenido tambien ocasion de ver mil otros objetos de raro mérito, como tambien aunque en menor escala sucede entre nosotros, donados por diferentes personas, cuyos nombres llevan al pié; y en la biblioteca, las mas importantes colecciones de periódicos, en lo que es rica la Biblioteca de Buenos Aires, como innumerables obras de mérito se deben tambien á la espontaneidad y desinterés del particular.

Este hecho simple en apariencia revela ya una preocupacion dominante en los espiritus, que pugna por el engrandecimiento de la patria; revela que ya empieza á lisonjearse el orgullo nacional con presentar algo digno de la consideracion del extranjero á la vez que útil á los ciudadanos entre sí.

Es así como habrán oído vds. decir que el Museo de Buenos Aires, formado bajo la competentísima direccion del sabio Burmeister, uno de los primeros naturalistas del mundo moderno, cuyas obras son citadas por Humboldt, que fué su protector, Zimmermann, Volgt, Buchsner y otros, ha alcanzado un rango elevado entre los primeros museos del mundo, sobre todo en fósiles de la época terciaria y cuaternaria, en la que es superabundantemente rica toda la region pampeana, patagónica y guaraniana, que segun la calificacion de D'Orbigny, forma la vasta cuenca de la República Argentina.

Los Anales de este Museo, editados en gran formato por el Dr. Burmeister con bellos grabados sobre madera, constituyen hoy una de las obras de mas alta importancia paleontológica que ven la luz en el mundo entero; y convendrán mis queridos compatriotas, que esto influye tanto como los adelantos materiales y el comercio, para atraer sobre un pais la consideracion del mundo moderno.

Los museos, las grandes y pequeñas bibliotecas; el observatorio astronómico, el primero de Sud-América, dirigido por el sabio Gould; la facultad de medicina; los grandes colegios nacionales con importantes departamentos agronómicos para la enseñanza teórica y práctica de la botánica y agricultura; la academia de ciencias físicas y matemáticas de Córdoba; la oficina meteorológica de la misma; los innumerables gabinetes de física é historia natural; los laboratorios de química, de los que existe uno en cada colegio nacional de Provincia: todo esto muestra á este país ocupado en la gestación laboriosa pero fecunda, de formar sus actuales y futuras generaciones al calor de las nuevas ideas científicas, de los nuevos métodos, rompiendo como los lepidópteros la estrecha vestidura de nuestra tradicional erudición colonial y haciéndolas aptas para tener en sus manos los destinos de una nación y estender la influencia de sus luces hasta otros pueblos.

En tanto que nosotros, como los demás compatriotas que residimos aquí, somos testigos de este movimiento regenerador, tanjible y elocuente, á que no podemos, por mas entusiasmo patriótico de que estemos poseídos, cerrar los ojos, dirigimos la vista hácia la patria y ¡triste es decirlo! nada de esto vemos.

Apenas si recién parece querer sacudir sus miembros entumecidos y despertar del letargo sangriento que ha devorado la flor de sus mas viriles generaciones. Y mucho es, que despierte ya y quiera contemplar el camino que le falta andar para colocarse, en materia de ciencias, en medio de pueblos que le llevan una larga delantera.

Y sin embargo, es menester hacer un esfuerzo y alcanzarlos; es menester que nuestra juventud no quede rezagada sin penetrar al templo del saber humano, donde se encierran las maravillas de la ciencia, y donde arde perpétuamente la antorcha inextinguible del genio. Es menester que no creamos que *el charlatanismo* á la sombra de *la libertad de estudios*, puede darnos esos espíritus reposados y científi-

cos, esos pacientes rebuscadores de los secretos de la naturaleza, esos penetrantes observadores de sus misterios, esos creadores sublimes de nuestra grande y complicada arquitectura social.

Yo no estigmatizo á los políticos, antes por el contrario, venero sus esfuerzos, admiro su heroísmo y hago justicia á sus resultados, pero ahí me detengo; aspiro á algo mas para mi patria, hoy, que gracias á los generosos esfuerzos de los primeros, la veo pacificada.

En mi corta experiencia de la vida, he podido aprender á conocer lo que valen las otras ciencias para completar el gran edificio nacional.

Y esas ciencias, créanme mis compatriotas, no se alcanzan en un país que, sin poseer nada á este respecto, va á abrir sus puertas al charlatanismo con la libertad de estudios, que solo engendra repetidores brillantes de programas vacíos, pero no hombres de ciencia, no químicos, no físicos, no botánicos, no matemáticos, no grandes ingenieros, no grandes anatomistas, no fisiologistas, no jurisconsultos, no economistas, no geólogos, no naturalistas, ni grandes médicos.

No caigamos en el error de los Estados-Unidos, que nos devuelve un médico en cuatro años, y nos hace un doctor de Michígan en pocos meses.

Las ciencias naturales solo se adquieren en la severidad de los cursos aúlicos, si es que se quiere tener hombres que honren al país por sus conocimientos, y hacer proficuas las grandes inteligencias que por do quiera se producen en nuestro rico suelo.

Queremos relajar los estudios cuando todavia no hemos tenido verdaderas cátedras de ciencia. ¡Oh! semejante demencia no creo se abrigue de buena fé, sino por algunos espíritus que no han aprendido á vencer las dificultades de la ciencia, quizá porque no se han encontrado frente á frente con ellas sin el auxilio del maestro, del instrumento y del libro.

Y no se me diga que faltan recursos para hacer algo de eso y mucho mas.

Esta frase está muy en voga entre nosotros, porque ó ignoramos lo que somos, ó queremos por decoro disimular nuestros criminales despilfarros.

Con 490,000 habitantes, la República Oriental y 500,000 la Provincia de Buenos Aires, somos los dos únicos países de la América latina que tienen mas rentas relativamente á su poblacion respectiva.

Chile tiene 2.000,000 de habitantes y sus rentas anuales solo alcanzan á 13 ó 14.000,000 de pesos fuertes.

Los presupuestos del año 1870 y 1871 dan las cifras siguientes: 1870-12.112,174\$ fts., y el de 1871, en el que se nota alguna disminucion, 11.350,000.

En estas rentas se comprenden no solo los derechos de Aduana, sino tambien las *rentas municipales*, pues las rentas de Aduana solo ascendieron en el año 1870 á la suma de 5.834,601\$ fts., formando las demás rentas, los derechos de timbres, los caminos de fierro del Estado, las postas, los telégrafos, las patentes, el registro cívico, las contribuciones indirectas, el impuesto territorial ó contribucion directa, y algunos otros, que dan un total hasta complementar los 12.112,174\$ fts. recaudados en 1870.

Nos hemos detenido sobre esto para establecer nuestra riqueza comparativa, al mismo tiempo que para salvar un error del notable libro estadístico de Mr. Vaillant, en que puede haberse incurrido involuntariamente.

Las rentas de Chile en 1870 no fueron de 18.376,174\$ fts. como se desprende de su libro (páj. 248), sino la suma antes apuntada, y en ella se incluyen todas sus rentas, lo que el señor Vaillant dice no haber podido averiguar por no tener los presupuestos detallados, los cuales nosotros tenemos á la vista en este momento que redactamos estas líneas.

Suponiendo que hayan aumentado en dos millones las rentas de Chile en los últimos años, apenas excederian en 4 millones á nuestras rentas, calculadas en 10.204,696\$ para el

corriente año, cálculo que creemos bajo, si se tiene en vista que nuestra renta de Aduana ha tenido un aumento de mas de un 30 por ciento en lo recaudado en julio de este año, sobre el mismo mes del año precedente.

Creemos no equivocarnos al afirmar que las rentas han de alcanzar á cerca de 12.000,000 al terminar el presente año económico.

De todos modos, estas cifras relativamente á la poblacion de uno y otro pais, son asombrosas, y evidencian lo extraordinariamente mas ricos que somos con relacion á otros paises de América, y sobre todo á un pais como Chile, que debe á la prudencia de sus gobernantes, el alto crédito que goza en los mercados estrangeros.

No nos faltan, pues, recursos; nos ha faltado patriotismo y buenas administraciones.

Con lo que tenemos hoy, podriamos ser el pais mejor gobernado del mundo; podriamos tener una escuadra encorazada de primer orden, que buena falta nos hace para garantir por nosotros mismos nuestra independencia y emanciparnos de funestas influencias internacionales; podriamos tener grandes bibliotecas, observatorio astronómico, una gran escuela de medicina, grandes universidades, ferrocarriles por todas partes, un departamento topográfico de primer orden, que arreglase nuestro catastro nacional, fuente la mas importante de nuestra riqueza fundaria, jardín botánico y zoológico, espléndidos gabinetes de fisica ó historia natural (uno en cada departamento), laboratorio de química, de todo lo que, si mal no recuerdo, tan solo posée nuestra Universidad algunas históricas retortas, sifones y matrases, de los rezagados cursos que en otro tiempo dictára Mr. Lenoble.

Todos estos son los frutos malditos de las disipaciones de nuestra rica herencia; pero abrigamos la íntima confianza que esa disipacion ha tocado sus límites bajo la inteligente y proba administracion del Dr. Ellaury y demas amigos que le acompañan, y que hoy existe en todos los corazo-

nes honrados el firme propósito de no crear trabas á la marcha de su Gobierno Constitucional, y de cooperar con él á la reconstitucion nacional.

El gobierno del Dr. Ellauri, digan lo que quieran los descontentos por pasion ó conveniencia, no puede hacer mas de lo que ha hecho en el corto tiempo que lleva de administracion; y como orientales, al reconocerlo no hacemos otra cosa que hacer perfecta justicia á sus esfuerzos.

El encuentra al país desquiciado, agoviado de deudas y compromisos internacionales, gastados por todas partes los resortes morales de la administracion, y exhausto de recursos.

Ha comenzado por arreglar las finanzas; por organizar el presupuesto; por consolidar en una sola las innumerables deudas que oprimian nuestras rentas, por medio de un empréstito extranjero que traerá al país la triple ventaja de levantar su crédito, haciendo conocer sus recursos; por realizar la reforma militar, devolviendo al trabajo pacífico y fecundo una suma de fuerzas estériles—é introduciendo importantes economias á nuestro presupuesto, que lo desembaracen para atender á otras exigencias.

Podrá acaso esta operacion no estar exenta de alguna que otra censura económica, pero ningun espíritu recto, patriótico y bien intencionado, puede dejar de ver en ella un grande acto administrativo, el plantel de un nuevo orden de cosas, una solucion de continuidad entre un pasado bochornoso y un porvenir risueño en esperanzas.

¿Qué menos ha podido emplearse, que tres ó cuatro meses de labor continua, en estudiar por si mismo aun con el auxilio de sus ministros, todos los antecedentes y graves cuestiones que son indispensables para la confeccion de un vasto proyecto de hacienda como el que ha presentado á las Cámaras, sin desatender por eso los demas ramos de su administracion?

Un jefe de una gran casa de comercio, que hubiese tratado de organizar de nuevo la administracion de sus negocios,

formando su activo y pasivo, haciendo el cálculo de recursos para presentar á sus acreedores un concordato, no hubiese empleado menos tiempo, en la seguridad de encontrar en estos una indulgencia para sus actos, que no me explico sinó por un vicio orgánico de nuestra prensa el porqué no la encuentra para los suyos, un Gobierno que responde con hechos de esta clase, de su sinceridad y patriotismo.

No es que yo trate de lisonjear al Gobierno del Dr. Ellauri, no; es que observo y comparo á la distancia, con lo que pasa en otras paises, lo que pasa en el nuestro.

Allí como aquí, y aquí mas que allí, una parte de la prensa busca en la oposicion y censuras ligeras y antipatrióticas que amargan el reposo y la posicion de un Gobernante, alimento para sus lectores; y esto, cuya utilidad puede ser benéfica y provechosa en tiempos normales para los mismos gobernantes, es altamente inconveniente y antipatriótico en la situacion que atraviesa nuestro pais, en que todos tenemos el deber de no poner trabas á la administracion y cooperar á la reorganizacion nacional.

La mision de nuestra prensa no debe ni puede ser otra por mucho tiempo en relacion al Gobierno, si queremos conquistar el respeto y consideracion de las demas naciones, que nos desdeñan acaso porque aun no nos conocen, y no nos conocen porque nada hemos hecho para desvanecer sus interesados errores—que la de estudiar nuestros problemas de reorganizacion, é indicar y escitar al gobierno á que se ocupe de ellos y los resuelva con preferencia.

Es preciso vivir fuera del país, para sentir á cada instante en el rostro, el sonrojante desden con que se nos trata, la humillante opinion que merecemos á pueblos que el comercio pone en diario contacto con nuestras poblaciones, y aprender á devorar en silencio toda la hiriente amargura que envuelve esa maligna compasion que inspiran nuestros inveterados desaciertos, en la que no siempre se descubre la generosa sinceridad que inspira la desgracia,

Tiempo es ya, de que velemos por nosotros mismos y no pidamos á nadie mas que á nuestras propias fuerzas, á nuestras incalculables riquezas, y sobre todo á nuestra cordura, á nuestro buen sentido práctico, á nuestra tolerancia, las garantías de independencia y respeto que, mal que nos pese, fuerza es reconocer, todavía no hemos llegado á inspirar á los extraños.

Así pues, toca á la prensa, una vez acometida la obra de reorganización de nuestra hacienda, poner de su parte todos los medios posibles para que el empréstito que lanzamos al extranjero, alcance el mayor éxito posible.

Si conseguimos que se aprecie nuestro crédito á la par de las mas favorecidas naciones del continente Sud-Americano, como Chile, el Brasil, la República Argentina, habremos dado un gran paso hácia el porvenir, cuyos resultados morales y económicos son incalculables.

Hemos pagado los intereses y amortización de nuestras deudas con exactitud y puntualidad desde 15 años há; tenemos recursos. ¿Qué razón hay para que nuestro crédito esté tan abatido y casi á la par del del Paraguay, cuyas rentas producen menos que nuestra sola aduana de Paysandú?

He ahí un hecho bien significativo y trascendental, que toca á la prensa patriótica estudiar y comentar con ocasión del nuevo empréstito; y ella se cubriría de gloria, si consiguiera hacer reaccionar en el sentido de la justicia y de sus verdaderas conveniencias económicas, la opinión del mercado de Londres.

Es por eso que, como lo diremos al final, creemos que el paso previo antes de lanzar el empréstito, es preparar la opinión, haciendo conocer al país con la traducción, por ejemplo, del libro de Mr. Vaillant al inglés, y que desde ya la prensa se ocupe en comentarlo, á fin de que los juicios y comentarios sensatos que sobre él se hagan, tengan tiempo y ocasión de ser transmitidos por los mismos negociantes ingleses residentes en el país y que mas de una vez han dado

pruebas de las simpatías que profesan á la patria de sus hijos.

No hay que dudarle, hay causas artificiales que alimentan la depreciación de nuestro crédito, y es obra patriótica estirparlas restableciendo con hechos y números la verdad de las cosas.

Conseguido este grande y primer resultado que nos atreveríamos á calificar de nuestro primer triunfo en el gran concurso del crédito internacional, fácil nos será ir atendiendo á otros pormenores de nuestra vida económica, dedicando especial consagración á ensanchar nuestra viabilidad férrea interior; á fundar la marina nacional, que es una de las bases primordiales de nuestra existencia nacional; y á aumentar en grande escala la instrucción primaria, secundaria y facultativa, en todo el país.

La realización de estos tres grandes propósitos bastaría para hacer la gloria de una administración, y asegurar nuestro porvenir político y económico en el gran congreso de las naciones civilizadas.

Pero observo que me he dejado arrastrar demasiado de estas digresiones, que acaso no tienen otro objeto práctico, que fortalecerle en sus esperanzas y aplaudir su patriótica iniciativa.

Muchas dificultades ha de encontrar en su camino, y acaso no será la menor de todas, la de vencer la indiferencia ó resistencia de nuestros compatriotas, que no han de ver en vd. la idea, sino la persona.

Es esta, otra vieja manía, de la que es necesario ponernos en cura.

Difícil sería encontrar el hombre que por sus simpatías personales ó el voto de sus conciudadanos, realizara la mas grande obra patriótica; y si contara vd. con un plebiscito, que le diese un voto de confianza á este respecto, estaria vd. perdido.

No debe vd. por eso desmayar, redoble su energia con las contrariedades, haga que se prescinda de su pasado no

escento de errores por cierto y hasta un tanto reprochable por su adhesión á causas que han recibido la sancion inexorable de la historia.

Por su iniciativa de hoy, vd. no pertenece á su pasado. No habria vd. realizado la octava parte de su ideal, bajo la administracion de Flores, Batlle ó Gomensoro.

No es vd. un tráfuga, sino un patriota convencido, y como vd., tienen que seguir su senda todos los espíritus rectos y corazones sanos que reconozco militan ó han militado con perfecta buena fé, en las filas de los partidos mas rezagados de mi patria.

Y esté seguro, Sr. Tavolara, que ha de recojer mas gloria y consideracion de sus conciudadanos por este camino, aun cuando sean estériles sus primeros esfuerzos, que de su antiguo apostolado de la prensa, en el que acaso no hacia vd. otra cosa que esterilizar sus notables facultades.

Y al decir notables facultades, no crea que quiero lisonjearlo, ni cometer una ironia.

En nuestro país que ha vivido combatiendo siempre, se cree que todo aquel que no es gran político, ni hábil militar, ni brillante escritor, renombrado poeta ú orador, no vale para nada.

Se olvidan de los demas ramos del saber humano, como se olvidan y desdeñan todos los importantísimos resortes de la grande y complicada administracion y vida económica de un país.

Y sin embargo, este es un error.—Ponga vd. al general Suarez ó al general Castro, de contadores de la nacion, de ministros de hacienda, de bibliotecarios ó de rectores de nuestra Universidad, ó al frente de una mision diplomática; y será lo mismo, que mandar al doctor Juanicó, cuya vasta inteligencia y profunda erudicion, cualquiera que sea su pasado, honra á nuestro país y es difícil de reponer en nuestros días, al frente de un regimiento de coraceros ó de una compañía de bomberos á apagar un incendio.—Lo mismo

podria decir del doctor Herrera, del doctor Mendez, del doctor Gomez y tantos otros ilustres compatriotas.

Es por eso, que creo que vd. como tantos otros compatriotas que no han figurado en primera línea en la política, no carecen de condiciones para otras cosas; basta que tengan inteligencia, dedicacion, estudio, perseverancia y patriotismo, para que sus servicios sean utilísimos para el país y gloriosos para vds. mismos.

En Buenos Aires, por ejemplo, nadie sabia quien era el doctor Lafuente, autor del Censo Argentino, antes de que la mirada sagaz de Sarmiento le encomendara su formacion.

El doctor Lafuente no es un político, es un médico que habia abandonado su carrera, si bien dedicándose con preferencia á estudios económicos y comerciales.

Vd. ha podido hojear su obra y valorar lo que valen la dedicacion, el patriotismo y la buena voluntad; es un trabajo premiado por el Congreso, que honra altamente á su patria y á su autor, y que cualquiera puede estar orgulloso de producirlo.

El señor Vaillant en la nuestra no es un político tampoco, es un extranjero modesto que ha pedido á su contraccion y talento un puesto entre los servidores de la patria en el presente y un recuerdo para su nombre en el porvenir.

He hojeado con avidez su libro, sobre el que me ocupo de escribir algunas consideraciones, que acaso le completen; y puedo asegurarle que no he leído con mas gozo mucho tiempo hace, nada de lo que viene de mi patria á esta.

Yo no sabria cómo encarecer esa obra tan juiciosa como oportuna, tan erudita como concienzuda.

El señor Vaillant ha prestado con ella un inolvidable servicio á nuestro país, que yo como oriental me complazco en reconocer y tributarle un justo aplauso.

Ella debe ser traducida al inglés á costa del gobierno, y servir de mensajera á nuestro grande empréstito. Son, pues, esta clase de servicios, de los que tiene necesidad el país, menos brillantes en sus manifestaciones, pero no menos fecundos en sus resultados.

Agradecido, pues, á su distincion, yo deseára que mi cooperacion estuviera á la altura del objeto; no he podido hacer mas de lo que hago acompañando á vd. la suma de veinte pesos que por el momento le envío, y una obra de las mas modernas, con su correspondiente atlas, sobre ferro-carriles económicos, que reputo útil por su actualidad; no dudando que vd. prestará su preferente atencion á la adquisicion de libros sobre ciencias naturales y documentos sobre historia patria, segun me he permitido indicarlo.

Me es grato saludarle con especial estimacion, su compatriota y amigo—Q. B. S. M.

Angel Floro Costa.

Señor don José A. Tavorara—Montevideo.



BIBLIOTECA NACIONAL.

Montevideo, Octubre 20 de 1873.

Apreciable compatriota:

Recibí su estensa carta de fecha 10 del corriente, acusando el recibo de la circular que le remití para la creacion de una *Biblioteca Nacional* que rivalice con las mejores de Europa.

Aun cuando no lo pueda conseguir, estas son mis aspiraciones.

Agradezco á vd. profundamente la triple calificacion de *oportuno, útil y patriótico*, que dá á mi pensamiento; como igualmente la donacion de *veinte pesos* y la obra sobre ferro-carriles económicos.

Pero antes de contestar, me será permitido hacer algunas observaciones.

No opino como vd. en el conjunto de sus ideas, por mas que en algunos detalles estemos de acuerdo.

La experiencia de la vida, el conocimiento de los hombres y de las cosas, me han revelado lo que es el entusiasmo, y la razon de su existencia.

Cuando salimos al campo de paseo, y se levantan á nuestros pies esas palomitas de tornasoladas alas, sus bellos colores hieren nuestra inteligencia de un modo particular y agradable.

Si tomamos uno de esos insectos á impulso de la curiosidad, en seguida lo arrojamos al suelo con desden.

Algo semejante le pasa al hombre en su edad primera con las cosas del mundo.

Casi todo lo que revoletea ante sus asombrados ojos con bellisimos y variados colores, son *insectos*; pero los espíritus juveniles no están en condiciones de percibir la realidad, y pagan su tributo á la inesperienza.

He podido sin embargo comprender, que si el entusiasmo es falso, el desencanto es estéril; y que por una fatalidad inconcebible, fluctúan los seres inteligentes entre dos mentiras.

Sus juicios, emanados de tan impura procedencia, son las luces opacas que alumbran nuestros pasos en la vida.

Creo, que ilustrar á la humanidad, es cosa buena.

No me atrevo á hacer afirmaciones absolutas, como tampoco me atrevo á afirmar mis plantas sobre un terreno que ha de faltarme.

Creo, que vale mucho la instruccion científica y literaria, pero no creo que eso sea todo lo que la humanidad necesita.

No sueño con perfecciones imposibles.

Lo realizable es poco, y lo realizado mucho menos; y en vista de lo poquísimo que podemos hacer, los elogios carecen de oportunidad.

Cuando sustentamos una idea desligada de conveniencias personales, creo que es cuando estamos mas en lo justo.

Si la idea es mala porque es inconveniente en su aplicacion, no es culpable el que la propaga ó la sustenta.

Ahora voy á contestar á su carta.

Lamenta vd. el contraste que hay entre las bellas quintas de recreo que existen en los alrededores de esta capital, con la carencia absoluta de los elementos del saber.

Esto puede apreciarse de dos modos.

Si ese desenvolvimiento de la materia obedece á las tendencias de nuestro siglo, diré á vd. que terminará cuando termine la aspiracion que sostiene esa manera de ser.

Nuestro pais es nuevo, y acaso ese desarrollo material signifique que en la sociedad, lo mismo que en la naturaleza, se crean primero los elementos materiales—casas, máquinas, buques, ferro-carriles, etc.;—y despues, los espirituales—artes, literatura, ciencias.

Dice vd. que la República Oriental está mas atrasada

que la Rioja, Catamarca, San Luis y casi al nivel de Bolivia.

Creo, que hay exageracion en sus juicios, pero si no la hubiese—vd. me perdonará por lo que voy á decir,—en vez de hacer esa amarga critica, deberia vd. consagrarse á trabajar con nosotros, para que asi no sucediera.

Criticar desde Buenos Aires, es fácil.

Lo que es difícil, pero mas meritorio sin duda, es estar aqui, y saborear todas las contrariedades.

Si en la vecina capital hay mas adelantos, es porque hay mas gente y mas estension de tierra.

No estamos, sin embargo, tan desprovistos de elementos de instruccion como vd. se figura.

Segun la estadística del señor Vaillant, tenemos en la República 245 escuelas de instruccion primaria.

Respecto á la abundancia de establecimientos de instruccion secundaria, son *discutibles* los beneficios que reporte.

En cuanto á bibliotecas, tenemos cuatro en Montevideo, á saber:

Biblioteca Nacional.

« de la Universidad.

« del Club Universitario.

« de la Sociedad «Amigos de la Educacion Popular.»

A estas, hay que añadir la de la Cámara de Senadores y la de la Asociacion Rural del Uruguay, que se están formando.

En la Colonia existe una biblioteca municipal.

En Santa Lucia, Carmelo, Nueva Palmira, Paysandú y Salto, hay *bibliotecas populares*, y en otras localidades se trata de formarlas.

Aplaudo los esfuerzos del doctor Avellaneda, y mucho mas los aplaudiria si no entrañasen el fin político de buscar con ellos, la presidencia de la República.

Mi pensamiento no es únicamente agrandar la Biblioteca que hoy está á mi cargo; es construir un edificio que, por su estension, formas y abundancia de *buenos libros*, sea una

gran Biblioteca que podamos sin rubor llamarla *Nacional*, no por el carácter de las obras, porque la ciencia no reconoce fronteras, sino por los esfuerzos empleados para crearla.

Nuestro Museo, aunque no está dirigido por un sabio como el señor Burmeister, sino por hombres de *buená orlantad*, puede ponerse al lado del de Buenos Aires; porque fuera de la colección de fósiles, el nuestro es *quizá* superior á aquel en minerales, peces, aves, reptiles y mamíferos.

Unido á este, tenemos el Museo de pintura con bastantes cuadros, algunos de reconocido mérito, todos originales, de autores del país, y europeos de varias escuelas.

Aquí debiera dar mi carta por terminada, por quedar contestadas sus comparaciones entre nuestro estado de progreso con el de Buenos Aires.

Lo restante lo consagra vd. á la *política*; pero trata vd. ese asunto de tal modo, que me es imposible responderle.

Sin duda, vd. ha querido emitir su juicio acerca de la cosa pública, pero desgraciadamente—perdóneme vd.—no parece un juicio, sino un *memorial* en solicitud de una prebenda diplomática.

Venciendo mi resistencia, voy á concluir haciéndome cargo de una parte de lo que me es personal en su carta.

Nada tengo de que acusarme por mi pasado; y si para realizar mi idea necesitase de un plebiscito que me diera su voto de confianza, cualquiera que fuese su resultado, yo no vería en él sino el concepto de idoneidad que mereciera á mis compatriotas.

Se ha equivocado vd.

La idea ha sido aceptada por su utilidad práctica.

Cuando se formulan juicios por el puro gusto de satisfacer una pueril manía, no se consigue presentar los hombres y las cosas, tales como son.

Lo blanco se vé negro, y lo negro á veces de color de rosa.

En las consideraciones preliminares de esta carta, hallará vd. su conclusion.

Saluda á vd. con toda consideracion y aprecio, su afmo. amigo.

JOSÉ A. TAVOLARA.

Señor doctor don Angel Floro Costa.—Buenos Aires.



ESPLICACIONES.

Necesitando espresar bien mi pensamiento sobre la creacion de la *Biblioteca Nacional*, daré las esplicaciones necesarias con precision y claridad, porque hay muchos que creen que el plan publicado se limita al aumento de los libros existentes en la Biblioteca Nacional hoy á mi cargo.

Si ese fuera mi propósito, no habria pensado cosa digna de mencionarse.

Al pedir su cooperacion á *todos los habitantes del pais*, es para hacer algo mas que una simple adquisicion de obras científicas ó literarias.

Deseo, y no omitiré esfuerzo alguno para crear una Biblioteca Pública que sea digna de nuestra cultura.

Hé aquí espresadas, por orden numérico, mis aspiraciones y el objetivo de mis trabajos:

1º *Comprar un terreno en un paraje central de esta ciudad.*

2º *Levantar en él un edificio, que además de servir de ornamento público, sea adecuado para el objeto.*

3º *Construir estantes, vidrieras y demás enseres necesarios.*

4º *Adquirir buenos libros, despues de concluida la empresa que he iniciado.*

Como se vé, este plan debe agitarse, porque la grandeza de la obra es digna de la alta y poderosa proteccion del pueblo, el cual reconocerá que por él y para él se hace.

Estando encomendada la recoleccion de suscripciones en los departamentos de la República á los Gefes Políticos y á algunas personas respetables, y siendo necesario promover mas eficazmente la de Montevideo, nombraré una Comision

Central compuesta de personas acreditadas y de influencia cuyos nombres publicaré oportunamente.

Esta comisión será la depositaria de los fondos que vayan recaudando.

JOSÉ A. TAVOLARA.

Montevideo, Octubre 29 de 1873.



BIBLIOTECA NACIONAL.

Montevideo, Noviembre 5 de 1873.

Muy Señor mio:

En virtud de las ventajosas circunstancias que concurren en vd., me permito rogarle acepte el nombramiento de miembro de la Comision Central que ha de retener en depósito tanto el óbolo con que se suscriba esta capital como el que remitan los gefes políticos y varias personas de la campaña, destinados á cubrir los gastos que demande la creacion de la BIBLIOTECA NACIONAL.

Pensando que su amor al progreso ha de determinar en vd. la inquebrantable resolucion de prestar ese servicio á la República, creo firmemente no salir desairado, y que esta molestia que vengo á darle, me la dispensará en gracia de la buena intencion que me anima.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer á vd. las seguridades de toda mi consideracion y aprecio.

JOSÉ A. TAVOLARA.

Señor don Mauricio Llamas.
Señor don Francisco Esteves.
Señor don Aurelio Berro.





